

EL PERIODO FORMATIVO EN LA SIERRA CENTRAL

INTRODUCCION

Los ríos costeros se originan en la cordillera alta que es poco ancha y permite pasar a las mesetas altoandinas y cuencas interandinas como las pampas de Bombón (más de 1600 kilómetros cuadrados) y Junín y la cuenca del Mantaro en Huancayo. La parte alta está dominada por el Lago Junín (33 kilómetros de largo y 10 a 13 kilómetros de ancho) y una multitud de lagunas mayores y menores. Se trata de la formación Puna cuyo límite inferior está entre 3800 y 4000 metros sobre el nivel del mar. Tiene características de tundra, en su parte baja es más seca con pampas amplias, vegetación gramínea, arbustos y cactáceas mientras que entre 4400 y 4800 metros sobre el nivel del mar las pampas son de tamaño reducido con lagos y pantanos. La fauna consiste en Vicuña (*Vicugna vicugna*), taruka (*Hippocamelus antisensis*), “zorro” (*Dusicyon culpaeus*), gato silvestre (*Felis jacobita*), puma (*Felis concolor*), viscacha (*Lagidium peruanum*) y cuy silvestre (*Cavia aparea*). Aves son muy frecuentes en las orillas de los lagos, en particular el Lago Junín cuyas masas de agua crean un microclima más templado y oxigenado.

Las cuencas interandinas del Centro como aquellas más al norte se caracterizan por una zonificación vertical de formaciones vegetales que van de lo xerofítico a bosques húmedos y Puna baja (cf. Koepcke 1961; Kaulicke 1980; Brack 1986).

Más hacia el este se levanta la cordillera oriental que da paso a la Selva Alta de Chanchamayo, conectada por la puna por el río Palca. Chanchamayo a su vez se conecta con la gran cuenca del río Ené y hacia el norte existen rutas que bajan a la cuenca del Huallaga a la altura de Huánuco.

Las cuencas grandes de Huancayo, Huancavelica y Ayacucho están intercomunicadas y accesibles desde la costa. De esta manera la comunicación es posible pese a las grandes y rápidas diferencias en altura por lo cual se establecen ejes tanto en el sentido costa-sierra como entre valles interandinos y entre aquellas y la Selva Alta.

El conocimiento arqueológico de esta amplia área es muy esporádico dejando lagunas muy grandes sin información alguna. El sitio de San Blas, cerca del Lago Junín, se conoce desde fines de la década de los treinta (Nomland 1939). Morales presenta datos de excavación que señalan la explotación muy temprana de la sal además de contactos evidentes tanto con la zona de Huánuco (en particular la fase Sajarapatac) como con la cuenca de Huancayo (fase Cochachongos). En excavaciones y recorridos del autor se han detectado elementos de la fase Higuera (Huarmipuquio, Uchkumuchay) como Ayacucho y Huancavelica (Kaulicke 1980). Otras evidencias de abrigos o grutas rocosas como Pachamachay (Rick 1980; Silva 1988) o Telarmachay (Lavallée et al. 1984) no se

han documentado en detalle aún (cf. Matos 1975). Un situación semejante existe en Lauricocha algo más al norte (Cardich 1964/6).

Para la cuenca del Mantaro entre Huancayo y Jauja existe una secuencia establecida por Browman (1970) en una tesis inédita, la cual se basa en la seriación de estilos cerámicos cuya validéz no fue comprobada aún por excavaciones pertinentes. Excavaciones en sitios con arquitectura monumental como Ataura (Matos 1972) lamentablemente solo se conocen por datos sumarios que no permiten precisar la secuencia y la arquitectura. Lo mismo vale para Huancavelica en el caso del sitio Atalla que aparentemente es importante pero la información es altamente deficiente (Matos 1959; Browman 1977).

Un caso algo mejor conocido, la cuenca de Ayacucho, está presentado por Ochatoma en este tomo. Pese a la existencia de arquitectura monumental, ésta no ha merecido la atención debida, una deficiencia que en la mayoría de los casos ya parece ser irrecuperable (en los casos de Ataura y Atalla no se tiene información actualizada). Pese a la existencia de estratigrafías complejas como en el caso de Wichqana no se llegó a una secuencia confiable y consolidada. Resulta, sin embargo, que existen elementos exógenos en Ayacucho también tanto de la costa sur como de otras cuencas interandinas.

Esta situación general poco alentadora contrasta marcadamente con la situación de la cuenca del Huallaga, cerca de la ciudad moderna de Huánuco. Gracias a excavaciones intensivas en Kotosh y otros sitios (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1966; Izumi et al. 1972; Onuki 1993) se estableció una secuencia bien documentada y consolidada. En Kotosh se observa la existencia de contactos con Chavín de Huántar, con la Puna de Junín y con la Selva Baja (cf. Lathrap 1970).

Por consiguiente, la sierra central padece de problemas semejantes a aquellos descritos para la colindante zona norcentral, en este caso con una sola excepción, la de Kotosh que curiosamente se encuentra muy al este, en una situación semejante a la de Bagua en el extremo norte. La monumentalidad de la arquitectura y la densidad y complejidad de sitios que permitirían una precisión mayor de lo obtenido, convierten esta zona en una excepción que no deja de ser artificial ya que probablemente solo enfatiza el conocimiento deficiente en otras donde ya se sabe que existen evidencias, frecuentemente con presencia de arquitectura monumental, de modo que la escasez de datos no equivale a situaciones marginales o aún ausencia de vestigios del Formativo. Queda evidente también que los elementos exógenos adquieren más importancia que los locales o regionales de modo que el concepto de horizonte para esta área muy amplia es una especie de tapa conveniente que encubre un desconocimiento generalizado.

REFERENCIAS
Brack, A.

1986 La Fauna, en: MANFER y J. Mejía Baca (eds.), *La Gran Geografía del Perú. Naturaleza y Hombre III*, México.

Browman, D.L.

1970 *Early Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highland Valley*, Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

1977 External Relationships of the Early Horizon Ceramic Styles from the Jauja-Huancayo Basin, Junín, *El Dorado* 11 (1), 1-23.

Cardich, A.

1964/6 Lauricocha. Fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales, *Acta Prehistórica* 8/10 (1), 3-171, Buenos Aires.

Izumi, S., P. G. Cuculiza y C. Kano

1972 Excavations at Shillacoto, Huánuco, Peru, *The University of Tokyo Museum Bulletin* 3, 1-82, Tokyo.

Izumi, S. y T. Sono

1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru, 1960*, Tokyo.

Izumi, S. y K. Terada

1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh: 1963 and 1966*, Tokyo.

Kaulicke, P.

1980 *Beiträge zur Kenntnis der lithischen Perioden Juníns, Peru*, Tesis doctoral, Bonn.

Koepcke, H. W.

1961 Synökologische Studien an der Westseite der peruanischen Anden, *Bonner Geographische Abhandlungen* 29, Bonn.

Lathrap, D. W.

1970 The Upper Amazon. *Ancient Peoples and Places* 70, Thames and Hudson, Southampton.

Lavallée, D., M. Julien y J. C. Wheeler

1985 Telarmachay. Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes 1, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 28, Paris.

Matos M., R.

1959 *Exploraciones Arqueológicas en Huancavelica*, Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1971 La cerámica formativa del Mantaro, *Revista del Museo Nacional* 37, 41-57, Lima.

1972 Ataura: Un centro Chavín en el valle del Mantaro, *Revista del Museo Nacional* 38, 93-108, Lima.

1975 Prehistoria ecológica humana en las punas de Junín, *Revista del Museo Nacional* 41, 37-80, Lima.

Nomland, G. A.

1939 New Archaeological at San Blas, Junín, Peru, *Revista del Museo Nacional* 8(1), 61-66, Lima.

Onuki, Y.

1993 Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas generales, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El Mundo Ceremonial Andino*, 71-95, Horizonte, Lima.

Rick, J. W.

1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*. Academic Press, Nueva York.

Silva, J.E.

1988 La alfarería de Pachamachay, *Boletín de Lima* 57, 21-30.